

Edición de
JESÚS PONCE CÁRDENAS

ESTUDIOS SOBRE LAS *SOLEDADES*



EDICIONES
Universidad
Valladolid

ÍNDICE

1. OPACIDAD Y TRANSPARENCIA EN LAS <i>SOLEDADES</i> , Jesús Ponce Cárdenas	9
2. <i>MUDAS SEÑAS</i> : ESPACIO Y TIEMPO EN LAS <i>SOLEDADES</i> , Mercedes Blanco y Jesús Ponce Cárdenas	21
3. LA BOTICA POÉTICA DE LUIS DE GÓNGORA: LA ADJETIVACIÓN EN LAS <i>SOLEDADES</i> Y LOS <i>EPITHETA</i> DE RAVISIUS TEXTOR, Pedro Conde Parrado	155
4. LA RETÓRICA FUNERAL DE LAS <i>SOLEDADES</i> , Jacobo Llamas Martínez	203
5. MUNDO ECLÓGICO Y ENTORNO NUPCIAL: EL SÍMIL DE LOS NOVILLOS EN LA <i>SOLEDAD PRIMERA</i> , Juan Matas Caballero	227
6. LITERATURA Y REALIDAD EN EL <i>DISCURSO DE LA CETRERÍA</i> (GÓNGORA, <i>SOLEDAD SEGUNDA</i> , 706-945): EL CASO DEL ALETO, Juan María Moya Mora	255
7. BIBLIOGRAFÍA, Alberto Fadón Duarte	305

OPACIDAD Y TRANSPARENCIA EN LAS SOLEDADES

JESÚS PONCE CÁRDENAS
Universidad Complutense de Madrid

En la historia de la literatura occidental un pequeño conjunto de obras ha llegado a erigirse en cifra de la dificultad y el refinamiento: los *Epinicios* de Píndaro, la *Alejandra* de Licofrón de Calcis, las *Sátiras* de Persio, el *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena, la *Hérodiade* de Stéphane Mallarmé, *The Cantos* de Ezra Pound... En esa misma vía de la dificultad docta se inscriben las inconclusas *Soledades* de don Luis de Góngora y Argote, prodigiosa silva narrativa que, a pesar de su naturaleza fragmentaria, constituye una cima inigualada de la poesía barroca en lengua castellana.

A partir de la segunda década del siglo XVII los coetáneos del autor comenzaron a leer una obra que no ha dejado indiferente a casi nadie desde entonces. Aquellos primeros lectores percibieron –entre la admiración y el recelo, entre el asombro y la indignación– la novedosa complejidad de una poema que difícilmente podía adscribirse a un género determinado, una silva en la que

además refulgían todas las galas del ornato poético y abundaba todo tipo de cultismos, léxicos y sintácticos. El innovador planteamiento del texto y la dificultad objetiva de su estilo motivaron que desde muy temprano comenzara a difundirse con anotaciones eruditas y comentarios explicativos, como si se tratara de un clásico de la antigua Grecia o de la Roma imperial. Los doctos desvelos de ingenios del tenor de Manuel Ponce, Pedro Díaz de Rivas, José Pellicer de Salas, García de Salcedo Coronel, Martín Vázquez Siruela, Manuel Serrano de Paz y varios otros permiten que nos acerquemos hoy a la escritura gongorina pertrechados de un *corpus* de aclaraciones e interpretaciones más amplio que el de ningún otro poeta áureo. Entre ese abigarrado conjunto de comentarios y apologías permítase evocar ahora algunas líneas del *Discurso sobre el estilo de don Luis de Góngora y carácter legítimo de la Poética*, en el que Vázquez Siruela establecía un significativo paralelo entre Píndaro y el racionero cordobés, subrayando cómo cualquier vate que

se exprese en un estilo sublime se dirige fundamentalmente a «los entendidos y pláticos en el idioma poético», ya que «para éstos suenan» sus versos, no para la mayoría. Las obras que optan por la vía de la docta *obscuritas* muestran «cuánta necesidad tienen los poetas de este hilo de oro» que le brindan los intérpretes, para «que guíe sin error a los demás por sus laberintos»¹.

Desde la segunda década del siglo XVII hasta hoy la prodigiosa silva gongorina no ha dejado de suscitar asombros y recelos, sobre todo a partir de la recuperación del legado poético del rationero cordobés en el Novecientos. El estudio introductorio con el que Dámaso Alonso abría la edición de las *Soledades* publicada por la Revista de Occidente en 1927 hablaba sin ambages de la «dificultad innegable» de un texto sobre el que había pesado durante mucho tiempo el anatema de «incomprensible» y «oscuro». Rebelándose contra las inercias de la crítica anterior, el poeta e investigador complotense negaba la mayor hace casi cien años: «No oscuridad: claridad radiante, claridad deslumbrante. Claridad de íntima, profunda iluminación»². Otro gran editor y exégeta de los versos gongorinos, Robert Jammes, ponderaba también mediante un contraste afín (el de lo opaco frente a lo transparente) la íntima dificultad de la obra más hermética de la tradición hispánica: la pugna entre el brillo del texto y la oscuridad de un lenguaje

poético minuciosamente elaborado, el choque entre toda la tradición interpretativa que llega desde el siglo XVII y los numerosos puntos oscuros de una obra inacabada. Tal contraste se modela en la siguiente valoración del añorado catedrático de Toulouse-Le Mirail:

Cada vez que vuelvo a leer las *Soledades*, siento más su opacidad. Es el título de una ponencia que quiero hacer: 'Transparencia y opacidad de las *Soledades*'. Su transparencia es todo lo que sabemos sobre ellas, que es fenomenal [...]. Pero al mismo tiempo se hacen cada vez más misteriosas las *Soledades* cuando uno las lee, y uno tiene siempre la impresión de que las comprendería mucho mejor si tuviera las dos que faltan³.

Estas líneas acotan uno de los principales escollos que dificultan la intelección plena de la obra más ambiciosa de Góngora: su inacabamiento. El proyecto de conformar una serie de cuatro *Soledades* (las de los *campos*, *riberas*, *selvas* y *yermo*) parece aceptado hoy con bastante unanimidad por la crítica, ciertamente, pero desconocemos por dónde habían de transitar los pasos del innombrado peregrino después de haber visto con ojos admirativos los espectaculares lances de la caza con aves de presa.

Tras los nombres de Dámaso Alonso y Robert Jammes, es justo citar al actual decano de los estudios gongorinos y minucioso editor de la *Obra completa* del genial autor barroco, Antonio Carreira. Hace casi treinta años, repasaba este las

¹ Saiko Yoshida, «Martín Vázquez Siruela, *Discurso sobre el estilo de don Luis de Góngora*. Presentación, edición y notas», en Francis Cerdan y Marc Vitse (eds.), *Autour des Solitudes. En torno a las Soledades de Luis de Góngora*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1995, pp. 89-106 (las citas en pp. 103 y 104).

² Luis de Góngora, *Soledades* (ed. Dámaso Alonso), Madrid, Alianza, 1982, p. 31.

³ Debate «En torno a la edición de las *Soledades* por Robert Jammes», en Francis Cerdan y Marc Vitse (eds.), *Autour des Solitudes. En torno a las Soledades de Luis de Góngora*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1995, pp. 19-34 (la cita en p. 29).

«tareas pendientes» que aún quedaban por hacer en torno al magno poema y lo graba condensarlas en torno a cinco focos principales:

1. «En general, recuperar a los comentaristas», cribando «los textos y autores que alegan» en sus anotaciones con objeto de discernir las verdaderas fuentes de las meras coincidencias temáticas.
2. Abordar el estudio sistemático de la «difusión» del modelo gongorino no sólo en España sino también «en Portugal y en Hispanoamérica», ya que por todo el ancho mundo ibérico fueron «leídas e imitadas» las *Soledades* y el novedoso estilo culto que constituye su cifra y signo, dejando una huella indeleble en novelas y piezas teatrales, en poemas y sermones.
3. Realizar todo tipo de «pesquisas sobre ideas» reflejadas en la obra, como el papel de la Codicia en el denominado epílio de las navegaciones, ya que a veces tales ideas se han visto sometidas a burdas distorsiones «por una visión algo maniquea y anacrónica del pasado español», propia de cierta crítica postmoderna que tiende a juzgar los siglos anteriores desde valores actuales.
4. «Sigue siendo necesaria una edición crítica de las *Soledades*», que aclare el panorama de las versiones, añadidos, correcciones y variantes, tratando de esbozar un *stemma codicum* y planteando un cotejo exhaustivo entre manuscritos e impresos.
5. Acometer el examen detallado de cuestiones capitales de orden estético que afectan a la raíz misma de la lengua poética gongorina, como «el estudio de la metáfora y el del concepto»⁴.

⁴ Antonio Carreira, «Las *Soledades* de Góngora: tareas pendientes», en Francis Cerdan y Marc Vitse (eds.), *Autour des Solitudes. En torno a las Soledades de Luis de Góngora*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1995, pp. 81-87 (las citas se localizan en pp. 82, 83, 84, 85, 86).

En los párrafos siguientes trataremos de hacer un veloz recuento de ediciones y ensayos que han visto la luz en torno al *opus magnum* de Góngora. Ciertamente, no nos mueve la pretensión de exhaustividad, sino el simple ánimo de recordar algunos hitos principales entre las novedades bibliográficas publicadas a lo largo de las tres décadas que median entre el balance de Antonio Carreira y el azaroso año 2022. Merced a tal repaso se podrá distinguir cuáles han sido los avances de la crítica en aquellos cinco puntos y qué aspectos aguardan todavía una mayor profundización⁵.

Conviene empezar esta panorámica por la tradición editorial en sí. Parece lejos de toda duda que la magistral edición de Robert Jammes abrió una nueva etapa en los estudios gongorinos: *Soledades* (Madrid, Castalia, 1994)⁶. La difusión de un texto fiable del poema, acompañada de un amplio estudio introductorio, una cuidada prosificación, un conjunto de notas que recogen lo principal de las glosas de Díaz de Rivas, Pellicer y Salcedo Coronel así como nutridos apéndices, puso a disposición de un público amplio y diverso (especialistas, estudiantes y aficionados

⁵ De las 1800 entradas bibliográficas compiladas hace una década, más de 200 forman el conjunto de artículos y libros dedicados a la obra maestra gongorina. Véase Antonio Carreira, «Bibliografía gongorina», en Joaquín Roses (ed.), *Góngora, la estrella inextinguible: magnitud estética y universo contemporáneo*, Madrid, Acción Cultural Española, 2012, pp. 249-321. También puede consultarse el *Catálogo bibliográfico sobre Góngora (2000-2014)*, elaborado por Antonio Rojas Castro, Celia Nadal y Amanda Pedraza, ahora disponible en red en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/cabigo-catalogo-bibliografico-sobre-gongora-2000-2014/>

⁶ Desafortunadamente la editorial desaprovechó la oportunidad de actualizar el estudio introductorio y la bibliografía, optando por una mera reimpre-
sión: *Soledades* (Madrid, Castalia, 2015).